

El humanismo cristiano del post-Concilio en América Latina: denuncia, anuncio y praxis liberadora.

Sánchez Ventimiglia, Augusto¹

Resumen

Hacia mediados del siglo XX se desarrolla en América Latina una corriente de pensamiento que reconoce su génesis en expresiones humanistas y emancipatorias previas, pero que cuenta con características propias: la teoría de la Liberación. Esta abarca tres disciplinas principales, la Teología, la Filosofía y la Pedagogía, y se expresa en movimientos religiosos, políticos y pedagógicos de base, así como académicos y culturales.

La intención de esta ponencia es indagar acerca de las condiciones históricas y sociales que posibilitaron el desarrollo de dicha corriente. Con el objetivo de delimitar su momento de mayor impulso, se trazará un recorrido histórico desde mitad de la década de 1960, hasta el período de dictaduras de los '70.

Se intentarán definir sus rasgos centrales influidos principalmente por las Teorías político-económicas de la Dependencia, un ideal humanista cristiano y una lectura dialéctica de la historia. Desde un posicionamiento ético manifestado en la expresión “opción preferencial por los pobres”, reconoce como medio de superación de las alienaciones socioeconómicas el compromiso colectivo con la práctica política.

Para dichos propósitos se tomarán como fuentes principales las obras de los referentes fundacionales de esta tradición: Enrique Dussel en Filosofía, Paulo Freire en Pedagogía, Gustavo Gutiérrez y Leonardo Boff en Teología.

¹ Estudiante avanzado de la Licenciatura en Ciencias de la Educación Orientación en Educación, Sociedad e Institución Educativa, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (FaHCE – UNLP). Estudiante adscripto en la cátedra de Pedagogía I (FaHce – UNLP).

El humanismo cristiano del post-Concilio en América Latina: denuncia, anuncio y praxis liberadora.

Introducción

Este trabajo se plantea como continuación de una ponencia anterior presentada en el 9º Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales.² En ella se propuso “aportar y contextualizar históricamente algunos de los elementos del pensamiento social y educativo en la América Latina de las décadas del ’60 y ’70 del pasado siglo” (Sánchez Ventimiglia, 2013: 3) a partir de la propuesta pedagógica inicial del educador brasileño Paulo Freire³ en sus obras “Educación como Práctica de la Libertad” (1967) y “Pedagogía del Oprimido” (1970). Para este propósito se trazó un recorrido histórico rescatando las influencias del Concilio Vaticano II (1962-1965), las encíclicas sociales de los Papas conciliares, el Sínodo de Obispos latinoamericanos en Medellín (1968), y las experiencias de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en la constitución de una corriente de pensamiento asumida como humanista, cristiana y liberadora, que incluye a la Pedagogía de Freire al recibir sus aportes ético-político-pedagógicos, pero al mismo tiempo influye en ésta como tradición teórico-práctica en la que se reconoce parte (Reyes García, 1995)

² Sánchez Ventimiglia, Augusto (2013) “¿Cómo leer a Freire en un curso de Pedagogía? Algunas claves desde el movimiento de la Liberación en la América Latina Postconciliar.” 9º Encuentro de Cátedras de Pedagogía *La Pedagogía ante los desafíos actuales: debates, propuestas e intervenciones*. Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. 12 y 13 de septiembre de 2013 (Citado en la sección Bibliografía de este trabajo)

³ Paulo Freire (Recife 1921 – São Paulo 1997): Destacado pedagogo y docente del siglo XX. Graduado de la Facultad del distrito de Recife (Pernambuco) ocupó cargos docentes, académicos y de gestión en diversas instituciones educativas de su país. Ideó y puso en práctica una propuesta pedagógico-didáctica que buscó identificar a la alfabetización con un proceso de concientización, en que el “oprimido” lograra la adquisición de los instrumentos de la lectura y la escritura para la liberación de las condiciones socio-económicas que lo mantienen alienado. Su método fue utilizado en campañas de alfabetización en su país y le significó la persecución ideológica, la prisión y el exilio tras el golpe de Estado en Brasil de 1964. Trabajó en programas de educación de adultos en el Instituto Chileno para la Reforma Agraria; como profesor de la Universidad de Harvard (Estados Unidos); fue Consultor Especial del Departamento de Educación del Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra (Suiza); y consultor educacional de varios gobiernos del Tercer Mundo, en especial en África. En 1980 retornó a su país luego del exilio, y en 1989 asumió como Secretario de Educación del Municipio de São Paulo. Fue distinguido con el título de Doctor Honoris Causa por 27 Universidades del mundo. Además recibió premios como el Premio UNESCO de Educación para la Paz (1986), y el Premio Andrés Bello de los Estados Americanos como Educador de los Continentes (1992). Fue autor de numerosas obras, entre las que se destacan “Educación como práctica de la Libertad” (1967), “Pedagogía del Oprimido” (1970), “Cartas a Guinea-Bissau” (1975), y “Pedagogía de la Esperanza” (1992). (Consultado en: 19-08-14 <http://www.paulofreire.org/institucional/fundadores/paulo-freire/>)

Esta ponencia intentará retomar dicha temática, y profundizar acerca de las características principales del Pensamiento de la Liberación en América Latina de mediados del siglo XX. Al mismo tiempo continuará buscando sumar elementos del contexto histórico y social que posibilitaron el desarrollo de una corriente teórica expresada en movimientos religiosos, políticos, pedagógicos, culturales y académicos, a partir de tres disciplinas principales: la Filosofía, la Teología y la Pedagogía. Por este motivo se introducirán como notas al pie, breves referencias biográficas de los principales referentes de esta tradición.

Lo particular de esta línea de pensamiento radica en su carácter praxiológico. Éste no se inicia en la teoría y desde allí se vuelca a la práctica, sino que a partir de un posicionamiento ético y político de compromiso con la vida y las experiencias de los sectores “oprimidos”, genera una reflexión crítica que produce un conocimiento específico acerca de esas experiencias. Dicho conocimiento se traduce en nuevas categorías de análisis que permiten explicar las problemáticas del continente y generar propuestas concretas en pos de la liberación de las clases oprimidas y la emancipación latinoamericana.

Como explica el filósofo salvadoreño Carlos Molina Velázquez acerca de la importancia de estudiar este tipo de pensamiento, “la marcha al pasado, más que ser una ‘regresión’ o un movimiento de ‘refugio de la tradición’, se constituye en un movimiento de futuro [...] según el espíritu que se respira desde las voces silenciadas de los oprimidos y de quienes hicieron con ellos sus apuestas” (2012: 182). En este sentido apuntar la mirada hacia al pasado posibilita la búsqueda de las fuentes de la reflexión en torno a las problemáticas y posibilidades del presente político y social latinoamericano. Fuentes que, aclara el filósofo, no son las únicas pero son propias de estas latitudes y por eso debemos hablar y escribir sobre ellas. Tal vez de deba a tal motivo el continuo retorno a Freire desde la formación pedagógica propuesta en ámbitos académicos, en organizaciones sociales y espacios de educación popular; la re-actualización de la Filosofía de la Liberación para intentar comprender el fenómeno de los movimientos sociales y los procesos políticos populares actuales; las nuevas discusiones en torno a la vigencia de la Teología de la Liberación; o las continuas referencias a un humanismo de corte cristiano en el discurso de dirigentes de la influencia de Rafael Correa o Hugo Chávez.

Recorrido histórico en la formación de una conciencia colectiva latinoamericana

Así como Paulo Freire en Pedagogía, otro de los mayores representantes en la constitución del pensamiento de la Liberación es el filósofo argentino naturalizado mexicano Enrique Dussel.⁴ En un trabajo escrito en 1964 denominado “La toma de

⁴ Enrique Dussel (La Paz, prov. De Mendoza 1934) Filósofo de origen argentino radicado en México, es uno de los representantes del movimiento denominado ‘Filosofía de la Liberación’, y reconocido internacionalmente por sus trabajos en el campo de la Ética, la Filosofía Política y la Filosofía Latinoamericana.

Es licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina) y en Estudios de la Religión por el Instituto Católico de París (Francia); doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid (España) y en Historia por la Sorbona (Francia). Recibió el Doctorado Honoris Causa en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia) y en la de Friburgo (Suiza). Ha publicado, entre otras numerosas obras, “Filosofía de la Liberación” (1977) considerada fundante en la arquitectura de esta corriente de pensamiento, “Hacia un

conciencia cristiana de Latinoamérica”, Dussel intentó reflexionar en torno al surgimiento, en la historia del continente, de una toma de “conciencia colectiva” desde la cual el “mundo latinoamericano” comenzó a reconocerse en un “nosotros”, a tomar conciencia como comunidad de su propia identidad. Otorgarle historicidad a esta “conciencia” nos permitirá indagar acerca de las condiciones histórico-sociales que hicieron posible el desarrollo de un pensamiento de la Liberación y comenzar a definir algunos de sus rasgos principales.

Afirma Dussel: “Latinoamérica tiene una ‘conciencia’ que nadie todavía se la ha propuesto por objeto de una reflexión científica [...] Nuestra ‘conciencia’ se originó en el choque⁵ de las comunidades indias y el mundo hispánico” (1964; 2012: 138) En este “choque” histórico que significó la constitución del mundo colonial latinoamericano (que podemos delimitar entre los siglos XV-XVIII), el investigador colombiano Enrique Yepes (2006) destaca a los cronistas Inca Garcilaso de la Vega y Guamán Poma de Ayala en Perú como primeros referentes de un pensamiento que, sin llegar todavía a considerarse rigurosamente filosófico, intentó tender puentes entre la cosmovisión europea y la de algunas civilizaciones indígenas.

Hacia fines del siglo XVIII “nuestra existencia como ‘colonia’ permanecía invariable, aunque nuestra ‘conciencia’ se maduraba por el diálogo con muchas ideologías principalmente europeas y francesas, en lo político-humanístico, y americano-inglesas en lo técnico” (Dussel, 1964; 2012; 138). Las ideas de la Ilustración que influenciaron el pensamiento de los criollos educados en las universidades americanas, orientaron las luchas emancipatorias de las primeras décadas del siglo XIX y los intentos por organizar naciones independientes de España bajo modelos de origen francés e inglés. Resuenan fuertemente en este período el nombre de Simón Rodríguez, fundamentalmente por sus ideas democráticas y pedagógicas, y Andrés Bello, quien intentó reconciliar la herencia hispánica con lo genuinamente americano, (Yepes, 2006: 1) ambos venezolanos y maestros del libertador Simón Bolívar.

Marx desconocido” (1990), “1942, el encubrimiento del otro” (1992), “Ética de la Liberación” (1998), “20 tesis de Política” (2006), y “Política de la Liberación” (2008). (Dussel, 1977)

⁵ El propio Enrique Dussel discutirá posteriormente con esta concepción de “choque” de culturas acerca del descubrimiento y colonización de América. El trabajo citado aquí corresponde a la etapa de su biografía que él mismo denomina su “experiencia europea” (Dussel, 2012: 9), los diez años transcurridos entre 1957 y 1967 que pasó en el antiguo continente estudiando las fuentes del pensamiento filosófico clásico. Todavía aparecía muy fuertemente en sus escritos la formación tradicional recibida en la Universidad Nacional de Cuyo. Será recién entre 1968 y 1967, de vuelta en la Argentina, cuando, en medio de las discusiones académicas de la época en torno a la doctrina de la dependencia, comienza a surgir en él la idea de una filosofía de la liberación latinoamericana.

Actualmente Dussel entiende el descubrimiento de América como la incorporación de América Latina al capitalismo, “estructura económica de la Modernidad que comienza en 1492, que se construyó sobre la explotación colonial, pero que dejó afuera lo que no le interesaba, lo que despreció, la exterioridad”. Es decir, en términos de dominación económica y silenciamiento de su historia, sus tradiciones, sus lenguas y su filosofía. Así lo explicó en la conferencia que brindó en nuestro país en el año 2013 bajo el título “Filosofía y Política de la Liberación” (Conferencia “Filosofía y Política de la Liberación” Dictada por el Dr. Enrique Dussel. Organizada por el Programa Sociedad, Cultura y Religión - Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) de CONICET y Centro Nueva Tierra. 7 de noviembre de 2013. Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Finalmente “el siglo XX significa el despertar de un pueblo, el pueblo indio - gracias a los movimientos indigenistas -, del pueblo en general - por los nacionalismos -, de la clase obrera - por los sindicatos y la aparición de ‘leaders’ que han sabido producir este despertar.” (Dussel, 1964; 2012: 138) El intelectual mexicano José Vasconcelos en su intento por incluir la cosmovisión indígena en un pensamiento “cósmico” que incluyera elementos del mestizaje cultural hispanoamericano, y el peruano José Carlos Mariátegui introduciendo una lectura marxista de la realidad América Latina, son dos referentes en la construcción de la conciencia latinoamericana de este período (Yepes, 2006: 1)

En realidad, explica Dussel, desde las guerras emancipatorias del siglo XIX comenzó a producirse “un nuevo cambio social, una verdadera revolución económica, política, cultural y religiosa” (1972; 2012: 213). La lucha por la emancipación americana, aclara, no fue una revolución popular sino neocolonial oligárquica en la que “el ‘pueblo’ latinoamericano, los empobrecidos, los mestizos, zambos, indios, esclavos negros, no tienen participación en el proceso” (1972; 2012: 215) Este “pueblo de los pobres” observó desde afuera también las organizaciones nacionales de fines del siglo XIX, la inserción de América Latina al mercado mundial bajo gobiernos liberal-conservadores, y las tomas del poder militar desde 1929. Pero también resistió al intento de las oligarquías locales por educar europeizadamente, conservando sus tradiciones y su cultura popular de generación en generación. Es aquí donde el catolicismo inculcado desde la evangelización del siglo XVI “aparece en el mismo pueblo como baluarte de su propia autenticidad. El catolicismo popular es parte indivisible de la cultura popular. En esa religiosidad tan denigrada por la oligarquía europeizada como superchería, magia, idolatría, etc., hay fe; hay un creer en el pobre que se es, en el otro pobre, en el futuro, en la liberación” (Dussel, 1972; 2012: 215).

Dependencia y Liberación

El período posterior a la Segunda Guerra Mundial (1945) y la declaración de los Derechos Humanos (1948), significó para los países Occidentales centrales y los que se denominaron en vías de desarrollo (periféricos, pero con una industria sustitutiva de importaciones creciente y una clase obrera emergente) una época de generalizado optimismo acerca de un cambio de época que conduciría a la paz entre los pueblos, el desarrollo económico y el progreso humano. El fortalecimiento de los Estados de Bienestar bajo una organización fordista del trabajo posibilitó, a los sectores medios, gozar de los derechos laborales conquistados durante las primeras décadas del siglo, y un crecimiento económico que les permitía un acceso al consumo sin precedentes. Mientras tanto, la Guerra Fría dividió el globo en el eje occidental-capitalista liderado por los Estados Unidos, y el eje oriental-comunista por la Unión Soviética, debatiéndose su influencia política, económica y militar en los países considerados del Tercer Mundo (Sánchez Ventimiglia, 2013: 4).

En América Latina, la caída de los gobiernos de corte populista⁶ impuso como nuevo modelo económico y político el desarrollismo. Freire explica en su ensayo “Las

⁶ Por motivos de extensión de esta ponencia y de recorte del tema, se ha decidido no ahondar en el posicionamiento político que tienen los referentes del Pensamiento de la Liberación citados, en especial Paulo Freire y Enrique Dussel, acerca de la cuestión del populismo en América Latina. Mencionaremos

iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia” (1974) que, del proceso de industrialización vivido por los países latinoamericanos durante la etapa de entreguerras mundiales, comenzaron a emerger las masas populares oprimidas en la cultura del silencio en los procesos históricos de las primeras décadas del siglo XX descritas en esta ponencia anteriormente. Los intereses imperialistas en su búsqueda de nuevas formas de expansión de su mercado y control de las sociedades dependientes, configuró “una ‘ideología del desarrollo’, de carácter nacionalista, que, entre otras tesis, defiende el pacto entre las ‘burguesías nacionales’ y el proletariado emergente” (Freire, 1974: 32). Este proceso buscó el desarrollo de los países dependientes sin afectar las relaciones de dependencia con las metrópolis capitalistas, que continuaron influyendo decisivamente en las economías mediante organismos de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) como la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y el ILPES (Instituto Latinoamericano de Planeamiento Económico y Social).

En 1959 se produjo el triunfo de la Revolución Cubana liderada por Fidel Castro, que entra en La Habana en enero de ese año. Este hecho marcó para los representantes de la corriente de Pensamiento de la Liberación, un momento de quiebre en la historia continental: “Se ha iniciado una nueva época” (Dussel, 1981; 2012: 253). La Revolución demostró que se podían recuperar modelos de un pensamiento progresista europeo (el antiimperialismo, el marxismo y el comunismo) desde las propias tradiciones emancipatorias latinoamericanas, en el caso de Cuba el ideal martiano⁷ (Betto y Castro, 1985: 153-172). “Ahora no se trata ya de una guerra de la emancipación nacional, sino de una lucha por la liberación latinoamericana. Es la revolución del ‘pueblo’ mismo latinoamericano, contra su propia oligarquía centenaria y por intermedio de ella del imperialismo mundial de los conglomerados internacionales” (Dussel, 1972; 2012: 216)

Otro hecho que también significó un marco de referencia para los referentes de la línea de la Liberación, fue el llamado del Papa Juan XXIII a los Obispos del mundo a un Concilio Ecuménico⁸ como respuesta a interrogantes y desafíos de la sociedad occidental

solamente que esta postura ha ido variando, desde la crítica hasta la reivindicación de algunos aspectos, a lo largo de los procesos históricos que se han vivido en el continente durante la segunda mitad del siglo XX. Al respecto se recomienda consultar de los textos de referencia en este trabajo: Dussel, Enrique 2012 (1981) “El factor religioso en el proceso revolucionario latinoamericano (reflexiones sociológico-políticas)” en Dussel, Enrique (comp.) Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación (Buenos Aires; Docencia). Y: Freire, Paulo (1974) Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia (Buenos Aires; La Aurora).

⁷ José Martí (La Habana 1853 - Dos Ríos 1895). Político revolucionario, intelectual, periodista, y poeta cubano. “Sintetizó los ideales de producir modelos políticos basados en la experiencia propia de cada región y de generar una ciudadanía supranacional en Iberoamérica” (Yepes, 2006: 1)

⁸ “Un concilio ecuménico es una asamblea solemne de los obispos de todo el orbe católico, convocada por la autoridad del Papa y que (...) resuelve asuntos concernientes a toda la Iglesia.” (Concilio Ecuménico Vaticano II, 2006: VI). Han sido convocados a lo largo de la historia para precisar puntos de doctrina y condenar herejías, o para renovar y reformar la disciplina eclesiástica. Es ecuménico en cuanto universal, a diferencia de los concilios locales o regionales.

de fines de la década del '50 y comienzos de los '60⁹. El Concilio Vaticano II se celebró entre los años 1962, con la consigna de Juan XXIII de un *aggiornamento* o actualización de la Iglesia en diálogo con el mundo, y fue clausurado en 1965 bajo el pontificado de Paulo VI. Las renovaciones en la liturgia y estructuras institucionales hacia el interior de la vida eclesial, de apertura teológica y doctrinaria, y el impulso de la Doctrina Social de la Iglesia¹⁰ (Comblin, 2011; Vigil, 2011; Sánchez Ventimiglia, 2013) significaron un saldo positivo del Concilio para un sector de la Iglesia latinoamericana (Obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos) que ya conocían desde décadas anteriores proyectos de una pastoral social preocupada por las problemáticas de los sectores obrero y campesino de la región.

Como un intento de frenar el avance de la experiencia de la Revolución Cubana en la región, el Gobierno de los Estados Unidos encabezado por el Presidente Kennedy impulsó el plan de ayuda al desarrollo de los países latinoamericanos denominado Alianza para el Progreso. Frente a este contexto, la Teoría económica de la Dependencia denunció el desarrollo y subdesarrollo de los países como dos aristas de un mismo proceso. Para dicha Teoría, no existiría una linealidad evolutiva del subdesarrollo hacia el desarrollo como lo plantea el Desarrollismo económico, sino al contrario una dualidad centro-periferia en el orden económico mundial dentro del cual se les asignaba a los países subdesarrollados un rol de productores de materia prima con valor agregado, en tanto que las decisiones fundamentales se adoptaban desde los países centrales. Las desigualdades económicas y sociales entre las clases trabajadoras y las élites latinoamericanas asociadas a los intereses del capital extranjero, ponían en evidencia en la estructura interna de la región las desigualdades del orden económico mundial (Nassif, 1984: 53-58). Denuncia Freire desde este posicionamiento: “Es imposible el desarrollo integral en una sociedad de clases. En este sentido el desarrollo es liberación, por un lado, de la sociedad dependiente como un todo frente al imperialismo, y de otro, de las clases sociales oprimidas en relación con las clases sociales opresoras” (1974: 34)

Humanismo y cosmovisión cristiana

Hasta aquí hemos realizado un recorrido histórico por la constitución, cada vez más acabada, de lo que llamamos con Dussel una “conciencia latinoamericana”. Como hemos visto, hacia mediados de la década de 1960 las condiciones históricas y sociales en el continente fueron oportunas para que esta conciencia latinoamericana, construida históricamente y reflexionada colectivamente, comenzara a configurarse como objeto de un pensamiento sistemático, crítico, rigurosamente filosófico, construyendo categorías interpretativas propias.

⁹ No es propósito de este trabajo profundizar acerca de los motivos internos y externos de la Iglesia por los que se convocó al Concilio. Estos han sido trabajados más en detalle en una ponencia anterior mencionada al comienzo de esta y citada en la sección Bibliografía (Sánchez Ventimiglia, 2013). Podemos mencionar a grandes rasgos las discusiones sobre estructuras eclesiales y la necesidad de una reforma litúrgica, hacia adentro de la Iglesia. En relación al diálogo con el mundo, la pérdida del contacto de la Iglesia con la clase obrera y el decrecimiento de los católicos practicantes en Occidente (Comblin, 2011: 45)

¹⁰ El análisis de dichos documentos conciliares y de Doctrina Social Católica se encuentra detallado en la ponencia anterior mencionada (Sánchez Ventimiglia, 2013)

Enrique Dussel explica este proceso definitorio en la construcción de un pensamiento propio latinoamericano, en términos filosóficos hegelianos: “se habla de una ‘auto-conciencia’, o ‘toma de conciencia’ [...] Es el momento en el que la conciencia existente se opone a sí misma, se distancia de la mera cosidad, toma un punto de perspectiva como de afuera y se mira a sí misma” (1964; 2012: 141) Para que esta distancia sea posible resulta una condición necesaria una cierta libertad que permita oponer la conciencia a sí misma. Y esto ocurre en momentos de crisis, momentos límites en la historia de un pueblo (aquí podemos mencionar la dependencia económica aplastante que la Teoría de la Dependencia vino a develar, las tiranías dictatoriales frente a las que la Revolución Cubana irrumpió como posibilidad de vencer definitivamente, el conservadurismo rígido de los sistemas de creencias con el que el Concilio parecía romper) en que el desquicio (“salirse del cauce normal”) es tal, dice Dussel, que la conciencia se vuelve a sí misma para cuestionarse el sentido de su propia existencia. “Para volverse a sí misma es necesario que se haya sentido extranjera, alienada [...] en la situación original, originaria, originante, de ver Latinoamérica ‘desde afuera’, de mirarla como la han mirado aquellos que han vivido de nosotros, mientras nosotros vivíamos a Latinoamérica tal como ellos nos la habían pintado” (Dussel, 1964; 2012: 141).

Entre los grupos que en la América Latina de la segunda mitad de la década del '60 comenzaron a madurar esta toma de conciencia, influenciados por la Teoría de la Dependencia, la Revolución Cubana, el Concilio Vaticano II, pero también las revoluciones sociales, culturales, políticas y de cambio generacional de esta época¹¹, se encontraban ciertas juventudes de intelectuales y militantes políticos que descubrieron en el humanismo cristiano “la posibilidad de fundar una acción coherente” (Dussel, 1964; 2012: 142) La II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín (Colombia) en 1968, significó la lectura de los cambios surgidos del Concilio desde la realidad de América Latina respaldando la urgencia de cambios estructurales, convocando con estos términos a esta juventud cristiana ávida de un compromiso concreto frente a los cambios que se sucedían en el continente y el mundo. En su documento final, el Episcopado manifestó que el hombre latinoamericano “vive un momento decisivo en su proceso histórico”, e hizo explícita una postura humanista como una Iglesia que “se ha ‘vuelto’ hacia el hombre conciente de que ‘para conocer a Dios es necesario conocer al hombre’” (Introducción a las Conclusiones, 1). Denunciando la miseria y la marginalidad que castiga a grandes grupos humanos como injusticia, explica el teólogo de la Liberación brasileño Leonardo Boff¹², la

¹¹ Nos referimos a los movimientos pacifistas, libertarios y contraculturales en oposición a la Guerra de Vietnam (1964-1975); el impulso del feminismo; el movimiento por los derechos civiles encabezado por Luther King en los Estados Unidos; la influencia de intelectuales marxistas, existencialistas y estructuralistas en las Universidades de Occidente; la revolución estudiantil que protagonizaron estudiantes de la Universidad de la Sorbona en París (Francia) conocida como el “Mayo francés”; el Movimiento Estudiantil de México; el intento de liberalización checoslovaca denominado “Primavera de Praga”; además de algunas revueltas contra el Franquismo en España. En la Argentina, el levantamiento obrero-estudiantil denominado “Cordobazo” en 1969 que terminó con la dictadura cívico-católico-militar conservadora del General Onganía (Codina, 1985; Seisedos, 1999; Hillert, 2008).

¹² Leonardo Boff (Concordia, Santa Catarina, Brasil 1938). Estudió Filosofía en Curitiba-PR y Teología en Petrópolis, Río de Janeiro. En 1970 se doctoró en Teología y Filosofía en la Universidad de Munich-Alemania. Ingresó en la Orden de los Frailes Menores, franciscanos, en 1959.

Iglesia de Medellín fue una Iglesia que hizo una opción clara y concreta por los pobres, lo que implicó el distanciamiento frente a los sectores dominantes (a los cuales denunció como injustos y opresores), el acercamiento a las clases marginadas, y la propuesta de “una Iglesia popular y pobre” “en la base y con los pobres” (1981: 170).

En este punto del trabajo, resulta necesario exponer brevemente algunas características esenciales de lo que aquí denominamos, siguiendo a Dussel (1964), “humanismo cristiano”. El filósofo expone al cristianismo como una relación intersubjetiva que las personas poseen existencialmente en tanto participan de la misma Interpersonalidad divina de su objeto constituyente (Dios). Por este motivo compromete a toda la persona a un nivel existencial, concreto, y tiene una moral que parte de esa relación interpersonal con Otro en la comunidad donde se establecen esas relaciones (la Iglesia, *Ecclēsia*, Asamblea). Dussel distingue la cosmovisión cristiana de la fe religiosa, definiendo a la primera como “un sistema racional, natural que aunque ha sido constituido histórica y factualmente por el cristianismo” ha sido “inspiración de un nuevo tipo de humanismo: de la posición del hombre con respecto a sí mismo y al cosmos como creado [...] Cuando hablamos de ‘cosmovisión cristiana’ significamos entonces esa manera de entender la estructura del hombre, del hombre con respecto al hombre, de las comunidades con respecto a la creación, a la historia, al Absoluto” (1964; 2012: 139-140). Por lo cual a pueden adherir a ella personas que no se reconozcan confesionalmente cristianas, pero que compartan racionalmente la percepción de dicha cosmovisión.

Esta cosmovisión se define por una lectura dialéctica de la historia, entendida cristianamente como una Historia de la Salvación dinámica, marcada por la lucha por la

Fue profesor de Teología Sistemática y Ecuménica en el Instituto Teológico Franciscano de Petrópolis, profesor de Teología y Espiritualidad en varios centros de estudio y universidades de Brasil y del exterior, y profesor visitante en las universidades de Lisboa (Portugal), Salamanca (España), Harvard (EUA), Basilea (Suiza) y Heidelberg (Alemania).

Estuvo presente en el comienzo de la reflexión que generó la Teología de la Liberación.

Es doctor Honoris Causa en Política por la Universidad de Turín (Italia) y en Teología por la Universidad de Lund (Suiza), y ha sido galardonado con varios premios en Brasil y en el exterior por su lucha a favor de los Derechos Humanos. El 8 de diciembre del 2001 le fue otorgado en Estocolmo el Right Livelihood Award, conocido también como el Nóbel Alternativo.

En 1984, en razón de sus tesis ligadas a la Teología de la Liberación expuestas en su libro “Iglesia: Carisma y Poder”, fue sometido a un proceso por parte de la Sagrada Congregación para la Defensa de la Fe, ex Santo Oficio, en el Vaticano. En 1985 fue condenado a un año de “silencio obsequioso” y depuesto de todas sus funciones editoriales y académicas en el campo religioso. Dada la presión mundial sobre el Vaticano le fue levantada la pena en 1986, pudiendo retomar algunas de sus actividades.

En 1992, habiendo sido amenazado de nuevo con una segunda punición por las autoridades de Roma, renunció a sus actividades sacerdotales y se autopromovió al estado laico. Sigue como teólogo de la liberación, escritor, profesor y conferencista en Brasil y el extranjero, asesor de movimientos sociales de cuño popular liberador, como el Movimiento de los Sin-Tierra y las Comunidades Eclesiales de Base, entre otros.

Desde 1993 se desempeña como Profesor de Ética, Filosofía de la Religión y Ecología en la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Es autor de más de 60 libros en las áreas de Teología, Filosofía y Antropología. (www.leonardoboff.com)

liberación de los pueblos (desde el éxodo judío de Egipto hacia la Tierra Prometida, las primeras comunidades cristianas perseguidas por el Imperio Romano, hasta las luchas emancipatorias de África, Asia y América de los siglos XIX y XX). Este dinamismo de la historia se orienta hacia una escatología mesiánica que reconoce en el “pobre” de América Latina - quien vive en la periferia de la periferia del mundo - a un nuevo sujeto histórico. Es específicamente la opción que el cristiano hace “por los pobres, por los oprimidos, por el pueblo que comienza a ser despiadadamente explotado por los desarrollismos - también cristianos -” (Dussel, 1981; 2012: 254) que lo hace a sí mismo pobre en tanto libre, para enriquecerse en la conciencia de sí mismo, de respeto de la persona del otro oprimido, como alguien que posee una dignidad inalienable (Dussel, 1964: 2012) Esta toma de conciencia, explica Freire, requiere una Pascua (“Paso”) que significa morir como elitistas para renacer con los oprimidos, como “seres prohibidos de ser”. Esta Pascua, de la cual resulta el cambio de conciencia, debe ser existenciada: “no puedo hacer la Travesía si llevo en mis manos, como objetos de mi posesión, el alma y el cuerpo destrozados de los oprimidos. Sólo puedo emprender la Travesía con ellos, para que juntos podamos renacer como hombres y mujeres, liberándonos” (1974: 10)

En conclusión, el camino hacia una sociedad nueva donde no exista la explotación del hombre por el hombre (que ha identificado la utopía cristiana del Reino de Dios con la sociedad socialista del hombre nuevo) debía hacerse desde los pobres y desde su propia fuerza histórica. El opresor precisaba tanto como el oprimido de liberación, en tanto para sostener su posición dominante estaba atado a quien oprime: “Ahí radica la gran tarea humanística e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores [...] Sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos” (Freire, 1970; 2006: 41). Este proceso era producto de una praxis educativa, como coinciden los referentes de la Liberación, que promovía la concientización de los oprimidos de su responsabilidad mesiánica -liberadora, salvadora, redentora- en la creación de los medios para producir el desarrollo del pueblo, hacer la historia (Dussel, 1962; 2012: 146).

Pensamiento de la Liberación Latinoamericano: un pensamiento de la periferia en las periferias del mundo

Entre las juventudes cristianas que transitaban los ámbitos académicos, religiosos y políticos de fines de la década de 1960, algunos militantes de un pensamiento latinoamericano ya madurado al calor de los cambios históricos, y comprometidos con una praxis orientada a los sectores oprimidos de la población, comenzaron a buscar en las raíces de este pensamiento categorías específicas que permitieran analizar y dar respuestas a las problemáticas propias del continente. De esta corriente de pensamiento que a lo largo de todo este trabajo denominamos de la Liberación, podemos distinguir tres disciplinas principales, diferentes una de la otra, pero que comparten rasgos epistemológicos, antropológicos y metodológicos comunes, además de su identidad anclada en esta toma de conciencia latinoamericana desde una perspectiva humanista y cristiana.

La Teología de la Liberación, que asume como texto fundacional el homónimo escrito por el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez Merino¹³ en 1971, intenta constituirse como una reflexión que parte de las experiencias religiosas y comunitarias de interpretación de la historia desde el lugar de los pobres y oprimidos. Para este propósito se nutre de la tradición teológica de la Iglesia, pero también de los aportes de las ciencias sociales desde una perspectiva crítica que le permitan explicar en términos de conflicto social la realidad de opresión de los pueblos periféricos y los sectores empobrecidos. “Las teologías de la liberación comparten un desplazamiento del problema teológico, que no se sitúa ya en el problema de la creencia de Dios, sino en el fenómeno insoslayable de la idolatría y la sacrificialidad presente en nuestras sociedades contemporáneas” (Molina Velázquez, 2012: 184) Esta reflexión crítica sobre la realidad no puede, entonces asumir el problema de la fe en el sentido confesional más tradicional, sino interpretar la historia en clave liberadora y escatológica.

La Filosofía de la Liberación fue propuesta principalmente por Enrique Dussel en Argentina hacia los primeros años de la década de 1970. Critica fundamentalmente a la filosofía eurocéntrica moderna como una filosofía “del centro” que se impuso sobre otras reflexiones desarrolladas en la periferia (la cosmovisión indígena, pero también africana, asiática, oriental, junto con la cultura de esos pueblos y sus modos de expresión). Reconoce sus antecedentes en la toma de una conciencia moderna de denuncia de dominación europea de la periferia en Bartolomé de las Casas. “La filosofía que sepa pensar esa realidad, la realidad mundial actual, no desde la perspectiva del centro, del poder cultural, racional, falocrático, político, económico o militar, sino desde más allá de la frontera misma del mundo actual central, desde la periferia, esa filosofía no será ideológica [...] Su realidad es la tierra toda, y para ella son (no son el no-ser) realidad también los ‘condenados de la tierra’” (Dussel, 1977; 2011: 34)

¹³ Gustavo Gutiérrez Merino (Lima 1928) Sacerdote y teólogo peruano. Estudió filosofía en Lovaina, Bélgica (1951-1954); más tarde continuó sus estudios en la Facultad de Teología de Lyon, Francia (1955-1959), y, finalmente, en Roma, frecuentó la Universidad Gregoriana, donde obtuvo la Licenciatura en Teología (1960). Poco antes, en 1959, había sido ordenado presbítero. De regreso a Perú, enseñó en la Universidad Católica de Lima y, al mismo tiempo, se encargó de una parroquia en el barrio popular de Rímac, donde realizó una intensa labor pastoral, colaborando con estudiantes comprometidos políticamente. En esta época fue elegido consiliario nacional de la Unión de Estudiantes Católicos (UNEC). En 1968, como consultor teológico del episcopado latinoamericano, participó activamente en la Asamblea de Medellín. En el contexto de este importante acontecimiento para la Iglesia Latinoamericana, escribió la más famosa e influyente de sus obras “Teología de la liberación. Perspectivas” (1971). Fundó en Lima, 1974, el Instituto Bartolomé de Las Casas. En 1985 obtuvo el doctorado en teología en la Facultad de Lyon (Francia). Desde entonces se prodiga en cursos como profesor invitado en diversos centros esparcidos por la geografía del planeta: Michigan, Cambridge, Harvard, Comillas, Berkeley, Sao Paulo y Sophia (Tokio). Ha recibido numerosos Doctorados Honoris Causa como reconocimiento a su actividad teológica y humanista; entre otros, en las Universidades de Nimega (1987), Tubinga (1985), Friburgo in B. (1990) y Yale (2009). En el 2003 le fue concedido en España el Premio Príncipe de Asturias “por su coincidente preocupación por los sectores más desfavorecidos y por su independencia frente a presiones de todo signo, que han tratado de tergiversar su mensaje”. En el año 2000 entra en la Orden de Predicadores, haciendo su noviciado en Lyon (Francia) donde aún reside (<http://www.unican.es/NR/rdonlyres/000135e1/wsajoxkmrbbwrrurxjsxfdbedwlpnujlf/12GUSTAVOGUTI%C3%89RREZTex.pdf>)

La Pedagogía desarrollada por Paulo Freire, surge en la práctica concreta de las experiencias de educación popular en las Comunidades de Base del noroeste de Brasil donde Freire desarrolló su actividad como docente y militante cristiano¹⁴. Freire analizó críticamente los modelos educativos tradicionales en los que observó una reproducción de las relaciones opresor-oprimido en la relación profesor-alumno en lo que él denominó “educación bancaria” (1970; 2002: 75-103) que parece seguir el modelo capitalista al pretender que los estudiantes acumulen datos desvinculados de su experiencia vital (Yepes, 2006) Se trata de “una de las primeras pedagogías que busca su coherencia en el intento de constituirse *desde y con* los oprimidos (...) y que, por sobre todo, se construye con la mentalidad puesta en la situación latinoamericana y en función de su problemática más aguda” (Nassif, 1984: 61).

A modo de conclusión

Como anunciábamos al principio, afirmamos hacia el final de este trabajo que el Pensamiento de la Liberación no pertenece a un pasado romántico e ingenuo al que recurrir para estudiar una tradición que quedó estanca. Al contrario, tras la interrupción abrupta de su impulso inicial durante la década de 1970 en el período de dictaduras en América del Sur, la persecución y la posterior diáspora de sus referentes principales, la prohibición (y quema) de sus textos, y la imposición de otras teorías de un consenso aparente que luego mutarían hacia discursos que sentenciaban la muerte de las utopías, hoy parece volver a resurgir con nuevos aires a la luz de nuevo y favorable contexto político y social. Su resistencia en épocas de oscuridad se debió a que existieron colectivos de base que la rescataron cuidándola “hasta que lleguen mejores días”, como profetiza Serrat en su canto a la Utopía. Este trabajo intenta, humildemente, hacer su aporte a dicho cuidado.

Bibliografía

- Betto, Frei 2012 (2007) “Palabras de Frei Betto en el Acto Central por el XX Aniversario Centro Memorial Martin Luther King, Jr.” En Alejandro Delgado,

¹⁴ La diócesis de Recife al Noroeste de Brasil fue una de las más comprometidas con la opción por los pobres y la aplicación de las propuestas de Medellín, de toda América Latina. Su arzobispo desde 1964 “Dom” Hélder Pessoa Câmara, fue un referente mundial de la defensa de los Derechos Humanos y la Paz, reconocido por su pobreza radical, sus acciones concretas en beneficio del campesinado, sus campañas de alfabetización junto a Freire, y el impulso que dio a la Teología de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base.

- Martha; Romero Sarduy, María Isabel; Vidal Valdez, José R. (comp.) ¿Qué es la Educación Popular? (La Habana; Caminos)
- Betto, Frei; Castro, Fidel (1985) Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto (La Habana; Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado)
 - Boff, L (1981) San Francisco de Asís: Ternura y Vigor. (Santander; Sal Terrae)
 - Codina, V. SJ Ser Cristiano en América Latina.
<http://servicioskoinonia.org/biblioteca/bibliodatos1.html?CODINA>
 - Codina, V. SJ Teología de la Liberación. Consultado en 18-08-2014
<http://www.ciberokupa.cl/teologiadelaLiberacion.Pdf>
 - Comblin, José 2011 “Vaticano II, cincuenta años después” en Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico (La Habana) Vol. 1, N°60
 - Concilio Ecueménico Vaticano II 2006 (1965) Constituciones, decretos, declaraciones (Buenos Aires; Paulinas)
 - Dussel, Enrique 2011 (1977) Filosofía de la Liberación (México; Fondo de Cultura Económica)
 - Dussel, Enrique 2012
(1977) “Revolución en América Latina y Filosofía de la Liberación”
(1980) “Praxis y Filosofía”
(1981) “El factor religioso en el proceso revolucionario latinoamericano”
En Dussel, Enrique (comp.) América Latina, Dependencia y Liberación (Buenos Aires; Docencia) Tomo 6
 - Dussel, Enrique 2012
(1962) “Pobreza y Civilización”
(1964) “La toma de conciencia cristiana de Latinoamérica”
(1972) “Historia de la fe cristiana y el cambio social en América Latina”
En Dussel, Enrique (comp.) Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación Buenos Aires; Docencia) Tomo 12
 - Freire, Paulo (1974) Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia (Buenos Aires; La Aurora)
 - Freire, Paulo 2002 (1970) Pedagogía del Oprimido (Buenos Aires; Silo XXI)
 - Freire, Paulo 2004 (1969) La educación como práctica de la libertad (Buenos Aires; Siglo XXI)
 - Gutiérrez Merino, Gustavo (1971) Teología de la Liberación, perspectivas. Consultado en 18-08-2014 <http://www.slideshare.net/bafinneg/gutierrez-gustavo-teologia-de-laliberacion?>
 - Gutiérrez Merino, Gustavo 2000 “Situación y tareas de la Teología de la Liberación” en Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico (La Habana) Vol. 1, N°19
 - Hillert, Flora 2008 “El giro copernicano pedagógico de Freire” Revista Novedades Educativas (Buenos Aires) Vol.1 N°209
 - II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano 2005 (1968) Medellín, Conclusiones (Lima; Paulinas)
 - Molina Velázquez, Carlos (2012) “Pensamiento crítico y cristianismo de liberación” en Valdéz García, Félix; León del Río, Yohanka (coord.) La filosofía en su tiempo histórico (La Habana; Editorial de Ciencias Sociales)

- Nassif, Ricardo (1984) “Las tendencias pedagógicas en América Latina (1960-1980)” En: Nassif, Ricardo; Rama, Germán; Tedesco, Juan Carlos El sistema educativo en América Latina (Buenos Aires; Kapeluz)
- Reyes García, Jutith 1995 En torno a Paulo Freire. Aspectos filosóficos de su pensamiento y aportes a la reflexión de raíz latinoamericana. Consultado en 18-08-2014 <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/TesisFreire.pdf>
- Sánchez Ventimiglia, Augusto (2013) “¿Cómo leer a Freire en un curso de Pedagogía? Algunas claves desde el movimiento de la Liberación en la América Latina Postconciliar.” 9º Encuentro de Cátedras de Pedagogía La Pedagogía ante los desafíos actuales: debates, propuestas e intervenciones. Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. 12 y 13 de septiembre de 2013
- Scocuglia, Alfonso C. 2008 (2004) “La progresión del pensamiento político-pedagógico de Paulo Freire” en Pérez, Esther; Lueiro, Marcel (comp.) Antología de Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico (La Habana; Caminos)
- Seisdedos, Gabriel (1999) Hasta los oídos de Dios. La historia de los Sacerdotes para el Tercer Mundo (Buenos Aires; San Pablo)
- Vigil, José María 2011 “Diagnóstico teológico a los cincuenta años de Vaticano II” en Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico (La Habana) Vol. 1, N°60
- Yepes, Enrique 2006 La Filosofía de la Liberación latinoamericana. Consultado en 18-08-2014 <http://www.bowdoin.edu/~eyepes/latam/liberac.htm>